

que desde luego no se llamaría así porque ese nombre data de la segunda mitad del siglo pasado, pero la calle debía estar hecha antes que sus inmediatas por comunicar directamente la calle de la Trinidad con la calle Ancha. Pudiera incluso serlo la del Grajo que se ha tomado como la del Moral, nombre también de la época de Victoria, Progreso, Alcolea, etc.

Ya chocó al hablar de la calle del Grajo, entendiéndola por Moral, que tuviera tantos vecinos cuando en realidad era una callejuela, un poco ennoblecida por la presencia del Cristo de Zalameda y un mucho recelada por las correrías nocturnas en sus escondites.

Hay allí, como se recordará, algunos vecinos que lindan claramente con la calle del Cristo Zalameda y con las callejuelas, pero también la calle de la Victoria termina en las callejuelas y dada la poca claridad de las descripciones no se descarta que la calle del Grajo pudiera serlo la calle de la Victoria y la del Moral la callejuela que iba a la Plaza del Progreso, como dicen algunos vecinos. Quede esta duda planteada de momento ya que no se encuentra otra calle que pudiera ser la de la Victoria.

La calle de los Muertos tiene ocho vecinos y ya las panaderías que nunca le han faltado. Eran éstos Juan Román y María Fernández Arias, por cierto que la María dice tener su casa en la Placeta de los Muertos, lindando a oriente y sur con calles Reales. Román dice que linda al norte con la calle, cosa difícil. También había un molinero, Antonio Rojo, linda a oriente con la calle, que es verosímil.

Había un Hidalgo, Juan López Yáñez, sin ningún dato de interés, como sucede con el resto de los vecinos.

Siguiendo la cuesta, bien por las callejuelas o por la calle Ancha, se sale a la Cruz Verde, encontrando a la derecha el callejón de los Tontos, callejuela de servidumbre, como la de la Negrita, creada por la calle Ancha. Sobre dicho callejón está la calle Nueva que ofrece la duda de que pudiera o no ser la conocida con este nombre por el año 1750, donde don Juan Casimiro Zeledón tenía varias casas, pero que había diecisiete propietarios más, que son muchos para lo despoblado que se ha conocido aquello hasta que la Estación lo llenó de gente, que no lo llenó tanto, pues ahora mismo, entre cuatro o seis ocupan media calle.

El Hidalgo Zeledón sólo ofrece el detalle de lindar por el norte de sus cuatro casas con tierra de Mantilla, cosa natural porque todo era campo. Entre los demás vecinos hay los detalles de que Matías Serrano linda a oriente con el Convento de los Trinitarios. ¿Sería con el convento mismo, como parece decir, o con alguna propiedad del convento que por aquí tenían muchas? Con otra casa que tenía allí lindaba Matías por el norte con un alcazel de Francisco Roperero, cosa que también le pasaba a Juan Barco, que lindaba al sur con alcaceles y al norte con el Ciego del Campo.

Sebastián Palomares lindaba al poniente con un cebadazo de las Animas y al norte la calle.

Francisco Cañizares lindaba a oriente con un alcazel de Juan Medina, al sur del Padre Guerrero, al norte la calle y al poniente Juan Conejo.